

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡BODA Ó MUERTE!

PARATE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Eslava de Madrid, la noche del
26 de Octubre de 1877.

~~~~~

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**Pez, 40, segundo.**

1877.



# ¡BODA Ó MUERTE!

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Eslava de Madrid, la noche del

26 de Octubre de 1877.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

936.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. J. C. Conde y Compañía, Caños, 1.

1877

PERSONAJES.

ACTORES.

INÉS.....  
GLORIA.....  
RITA.....  
DON ROQUE.....  
FINFLAN.....  
CRISPIN.....

Sra. D.<sup>a</sup> Antonia García.  
Srta. D.<sup>a</sup> Mercedes Sancho.  
Sra. D.<sup>a</sup> Manuela Cubas.  
Sr. D. Salvador Videgain.  
» Rafael Sanchez.  
» Manuel Imperial.

CORO GENERAL.

LA ACCION EN MADRID, ÉPOCA ACTUAL.

NOTA. Esta obra puede hacerse sin coro, suprimiendo el número primero, así como los dos versos marcados con esta \* señal.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería titulada *El Teatro*, perteneciente á dicho Sr. Gullon, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

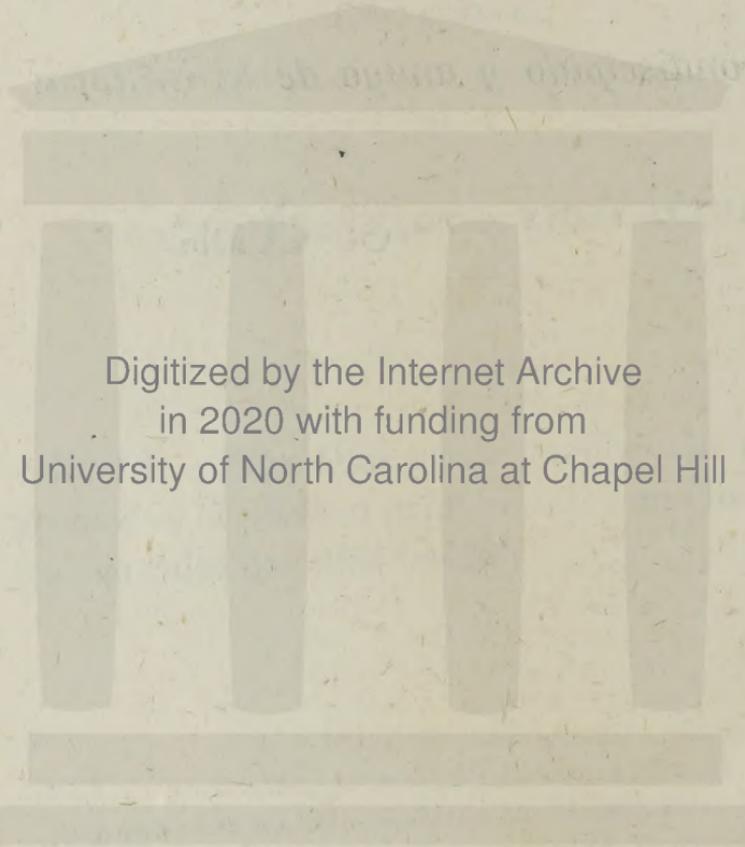
Queda hecho el depósito que marca la ley.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Á D. LUIS DE TOLEDO Y DE BELLÓCH,

*Su condiscípulo y amigo de la infancia*

El Autor.



Digitized by the Internet Archive  
in 2020 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# ACTO ÚNICO.



Sala elegante; puerta al foro y laterales; mesa, sobre la cual habrá un libro grande, abierto; por las paredes multitud de retratos pequeños en fotografía; sobre la puerta del foro un letrero que dirá: *¡Boda ó muerte, Agencia de matrimonios!*

## ESCENA PRIMERA.

DON ROQUE y Coro general, figurando pertenecer á diferentes clases de la sociedad.

### MÚSICA.

CORO.

Viva, viva Don Roque,  
el agente sin par;  
digna fué de alboroque  
su gran actividad.

D. ROQUE.

Gracias, gracias amigos;  
esto premia mi afán;  
mi nombre ha de hacer eco  
en la posteridad.

---

Ponerse en dos filas,  
que voy á empezar  
á dar á los hombres  
su cara mitad.

(Se colocan las señoras á la derecha y á la izquierda los hombres: D. Roque los va haciendo pasar á medida que los va nombrando, quedando formados en parejas á ambos lados).

Antonia Palenque  
 con Pedro Lahoz:  
 Felipe Rosales  
 con Luisa Chacon:  
 Gertrudis Almeida  
 y Félix Guichol:  
 Enrique La á  
 Dolores La ó,  
 y aquesta con éste  
 y usté con aquél  
 y tú con aquella.  
 y usté con usté.

CORO.  
 D. ROQUE.

Viva, viva Don Roque, etc.  
 Gozad de vuestra dicha,  
 y pues lograis la union,  
 grabad estos consejos  
 en vuestro corazon.

La mujer se debe al hombre,  
 como el hombre á la mujer,  
 y es preciso que ambos tengan  
 un continuo ten con ten.  
 Pues si no se tiene tino,  
 sin que pase un solo mes,  
 por un lado va el marido  
 y por otro la mujer.

Darse mucho mimo,  
 no hacer caso al primo,  
 y siempre del uno  
 ir el otro en pos;  
 porque el matrimonio,  
 si se dá al demonio,  
 no logra ver nunca  
 la cara de Dios.

CORO.  
 D. ROQUE.

Darse mucho mimo, etc.  
 Acostarse siempre tarde,  
 levantarse con el sol,  
 y si el uno está en la sala  
 irse el otro al comedor.  
 Admitir pocas visitas,  
 oscojer criado *ad hoc*,  
 y al hacer las particiones

dar al hombre lo mejor.  
 Ser muy complacientes,  
 huir de parientes,  
 y no viajar nunca  
 en ferro-carril.  
 Vivir en familia,  
 comer de vigilia,  
 y reproducirse  
 mil veces y mil.  
 Ser muy complacientes, etc.

Coro.

**HABLADO.**

D. ROQUE. Damas y caballeros,  
 los que vivís en pisos principales,  
 segundos y terceros;  
 los que por no tener algunos reales  
 vivís en piso quinto  
 elevado a quinientos escalones;  
 los que en otro recinto  
 sufrís abrumadoras emociones:  
 merced á mi sistema prodigioso,  
 ningun pobre mortal hará ya el oso:  
 ya no tendrá la tímida gacela  
 temor de que mamá le de un pellizco  
 por haberse leído una novela  
 de Escrich ó Ayguals de Izco;  
 ni escribirán la historia horripilante  
 de una niña sencilla y candorosa  
 que al perder á su amante,  
 por no hacer otra cosa,  
 se toma siete cajas de Cascante.  
 Y antes de un mes, protéjame mi estrella,  
 no se hallará en Madrid ni una doncella:  
 y en cuanto al sexo fuerte  
 yo le haré abandonar su celibato:  
 ha de ser nuestro emblema, ¡Boda ó muerte!  
 y atendiendo además al buen ornato,  
 soltero no ha de haber perro ni gato.  
 \* Marchad: dejadme ya; que aunque soy ducho,  
 \* es poco el tiempo y el trabajo mucho.

## ESCENA II.

D. ROQUE, y enseguida GLORIA.

- D. ROQUE. No descuidarse es preciso,  
ya que esto no marcha mal  
y me ofrece un dineral  
el porvenir.
- GLORIA. ¡Con permiso!
- D. ROQUE. ¡Otra más!
- GLORIA. ¡Don Roque Telo?
- D. ROQUE. ¡Servidor! ¡En qué podré  
complacerla?
- GLORIA. Diré á usted.  
Yo... Vamos, si no es *camelo*  
el anuncio que he leído  
en el *Diario de Madri*..
- D. ROQUE. ¿*Camelo* mi anuncio? ¡Aquí  
no hay *camelo*!
- GLORIA. Comprendido,  
y más vale así.
- D. ROQUE. ¡Señora,  
el crédito de esta agencia...  
mi providad, mi conciencial...!
- GLORIA. Ya ve usted, como una *inora*...  
Y luego, hay tanto bribon  
que por sacar el parné  
dice... No vá por usted.
- D. ROQUE. Pase, si no es alusion.
- GLORIA. Digo... la cosa es notoria.
- D. ROQUE. Pues nada, no; en mi despacho...
- GLORIA. Yo me llamo Gloria Cacho.
- D. ROQUE. Vamos... sí... Cacho... de Gloria.
- GLORIA. Como usted habrá comprendido,  
lo que yo quiero es casarme;  
mas sin tener que cansarme  
en ir buscando marido.
- D. ROQUE. Muy bien pensado, y al punto  
se arreglará este negocio.  
La inscribo á usted como sócio...
- GLORIA. Sócia dirá usted.
- D. ROQUE. El asunto

á mi cargo quedará. (Escribiendo en el libro.)  
Gloria Cacho?

GLORIA.

De Costilla,  
Viento, catorce, bohardilla.

¿Edad?

D. ROQUE.

GLORIA.

¡En cuanto á la *edá!*...

D. ROQUE.

¿Veintiun años?

GLORIA.

Por ahí.

D. ROQUE.

¿Rentas?

GLORIA.

¿Yo rentas? Los dientes.

D. ROQUE.

¡Pocas son!

GLORIA.

Las suficientes  
para comer.

D. ROQUE.

Eso sí.

¿Soltera?

GLORIA.

No señor; viuda.

D. ROQUE.

Caramba, se dió usted prisa.

GLORIA.

Ponga usted, viuda... indecisa.

D. ROQUE.

No entiendo.

GLORIA.

¿Pues que está en duda!

Yo me casé... Ya se vé,  
parecia tan decente  
el hombre; mas de repente...

¿Se murió?

D. ROQUE.

GLORIA.

No; se me fué.

D. ROQUE.

¿Pero vive?

GLORIA.

Vivirá.

D. ROQUE.

¿No lo sabe usted de cierto?

GLORIA.

Sólo sé, que si no ha muerto  
hasta hoy, él se morirá.

Que ello ha de ser, cosa es cierta.

Pero hasta tanto...

D. ROQUE.

GLORIA.

He de hacer  
gestiones para tener,  
por si él se muere, otro en puerta.

¿Qué mujer!

D. ROQUE.

GLORIA.

¿Me puedo ir?

D. ROQUE.

¿Tiene usted fotografía?

GLORIA.

Sí señor.

D. ROQUE.

Venga.

GLORIA.

¿Y qué día?...

D. ROQUE.

Pues se puede usted venir...  
mañana... que ya habrá quien...

- ¡Ah! Tome usted su tarjeta.  
 GLORIA. ¿Qué se debe?  
 D. ROQUE. Una peseta.  
 GLORIA. (Dádosela.) Pues, vaya, pasarlo bien,  
 y quiera Dios darme en pago  
 otro mejor que Crispin.  
 ¡Ay, si se muriera al fin! (Muy alegre.)  
 D. ROQUE. ¡Pero señora!  
 GLORIA. (Compungida.) ¡Qué trago! (Váse.)

### ESCENA III.

D. ROQUE.

¡Casada y quiere casarse!  
 En fin, á mí no me inquieta;  
 yo ya cobré mi peseta,  
 y ellos verán de arreglarse.

### ESCENA IV.

DICHO y D.<sup>a</sup> RITA.

(La orquesta preludia unos compases de música religiosa.)

- D.<sup>a</sup> RITA. *Deo gratias. Ave María.*  
 D. ROQUE. ¡Amen!  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿Es esta la agencia  
 matrimonial?  
 D. ROQUE. Sí señora.  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¡Válgame Dios, lo que inventan  
 los hombres! (Saca una caja de rapé: toma un polvo  
 ofrece á D. Roque.) ¿Quiere usted un?...  
 D. ROQUE. ¡Muchas gracias!  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿Y esta agencia,  
 tan honesta en su principio,  
 coloca muchas doncellas?  
 D. ROQUE. ¡Muchas!  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿De modo que yo?...  
 D. ROQUE. ¿Quiere usted acaso?...  
 D.<sup>a</sup> RITA. Por fuerza;  
 como está el mundo tan malo

que se pierden las conciencias,  
y una se traza su línea  
de conducta... Yo quisiera  
á todo trance casarme.  
¿Gusta usted? (Por el rapé.)

D. ROQUE.

Gracias.

D.<sup>a</sup> RITA.

Mis prendas

son superiores. Yo soy  
una mujer muy completa.  
A las tres de la mañana  
me levanto, abro la puerta,  
y rezo todo el Rosario  
mientras bajo la escalera,  
porque vivo en piso quinto,  
y como la bajo á tientas...  
¿Usted quiere?

D. ROQUE.

Lo agradezco.

D.<sup>a</sup> RITA.

Luego, hácia las tres y media,  
me toca la Letanía,  
es decir, la canto mientras  
voy de mi casa á San Justo  
y oigo la misa primera:  
despues me voy á San Márcos,  
y allí, hasta las cinco y media  
me estoy, y á San Sebastian,  
hasta coger la novena,  
escucho el sermon del padre  
Chinchilla, y como una flecha  
me dirijo á buscar silla  
á las monjas Carboneras.  
y allí estoy rezando Credos  
hasta que cierran la iglesia.  
¿Usted gusta?

D. ROQUE.

Muchas gracias.

D.<sup>a</sup> RITA.

Esta es mi vida. Las fiestas  
suelo pasarlas hablando  
con Sor Inés la abadesa,  
leyendo el Martirologio,  
algo del padre Alameda,  
del conde de *Montecristo*;  
pero nada de novelas  
ni libros mundanos, nada,  
¿Apetece usted?

- D. ROQUE. ¡Qué vieja!
- D.<sup>a</sup> RITA. Estos son todos mis méritos.
- D. ROQUE. ¡No son pocos!
- D.<sup>a</sup> RITA. Soy soltera;  
vivo en la calle del Nuncio,  
trece, quinto de la izquierda.  
Tengo treinta y nueve Mayos  
cumplidos en estas yerbas,  
y me llamo doña Rita  
Gertudris Ramona Tecla  
Lopez de Perez Aquiles  
Carrasclás y Polvaréda.
- D. ROQUE. (Apuntando.) Muy bien: ¿tiene usted efigie?
- D.<sup>a</sup> RITA. Un Niño Jesús de cera.
- D. ROQUE. No: la de usted.
- D.<sup>a</sup> RITA. ¡Ah! ¡la mia?...  
No señor... Soy tan modesta...
- D. ROQUE. Tomaré la filiacion:  
ojos... pardos... pelo... cejas...
- D.<sup>a</sup> RITA. ¡Ay! me mira usted de un modo,  
que mi pudor...
- D. ROQUE. Tomo señas.  
Debe usted una beata.
- D.<sup>a</sup> RITA. ¿Como es eso?
- D. ROQUE. (Rectificando.) Una peseta.
- D.<sup>a</sup> RITA. ¿Cuando he de volver?
- D. ROQUE. Mañana.
- D.<sup>a</sup> RITA. ¿Mañana? ¿Y habrá quien quiera...?
- D. ROQUE. Es fácil.
- D.<sup>a</sup> RITA. ¿Marido fácil?  
Sin duda usted se chancea.  
Hace cuarenta y seis años  
que busco...
- D. ROQUE. ¿Usted no se acuerda  
de que tiene treinta y nueve? (Con sorna.)
- D.<sup>a</sup> RITA. Es que mi abuela materna  
tenia dado el encargo  
antes de que yo naciera.  
Salió del paso.
- D. ROQUE. ¿Usted gusta?
- D.<sup>a</sup> RITA. Mil gracias. (Y van ochenta).
- D. ROQUE. Pues ya que de esto no quiere,  
permítame que le ofrezca

este tocino de cielo,  
porque los niños.....

D. ROQUE. Se aprecia,  
pero no los tengo

D.<sup>a</sup> RITA. ¿Cómo?

D. ROQUE. ¡Soy soltero!

D.<sup>a</sup> RITA. ¿Quién creyera?...

¿Y agente de matrimonios  
es usted?

D. ROQUE. Tiempo no queda  
de ocuparse de sí mismo.

D.<sup>a</sup> RITA. Es igual: tome la ofrenda,  
producto de Sor Inés,  
y de un sabor que embelesa.

D. ROQUE. Lo estimo, pues soy goloso.

D.<sup>a</sup> RITA. Ahí vá, y á ver si se acuerda...

Quien dá pronto, dá dos veces.

D. ROQUE. Si puede darse una vuelta  
despues.....

D.<sup>a</sup> RITA. Traeré otro tocino.

D. ROQUE. ¿De cielo?

D.<sup>a</sup> RITA. Y de la abadesa.

D. ROQUE. Adios pues.

D.<sup>a</sup> RITA. *Dominus tecum.*

*et María gratia plena* (Váse.)

D. ROQUE. Amen (y el diablo te lleve).

¿Quién querrá cargar con esta?

## ESCENA V.

D. ROQUE y enseguida INÉS.

D. ROQUE. (Mirando el libro)  
¡Dos mil trescientos cincuenta!  
Mucha mujer se presenta  
y de difícil salida.

Cerremos aquí la cuenta  
y vamos á otra partida.

INÉS. Dispense usted si importuno.

¿Aquí se dan de consumo  
maridos de encargo?

D. ROQUE. ¡Sí!

INÉS. ¡Pues venga uno para mí!  
¡Que se me administre uno!!

## MÚSICA.

INÉS. Yo quiero un hombre  
de mucha gracia,  
que la habanera  
sepa bailar,  
y que al decirme  
palabras dulces,  
sin alterarse  
lleve el compás.  
Mientras yo bailando polkas  
me extasie con su amor,  
y á la par que salte el mio  
saltos dé su corazon.

Bailando walses  
yo he de decirle  
todo lo ardiente  
de mi querer:  
que cada vuelta  
sea un suspiro  
y seis protestas  
por valancé.

Aqueste afan del corazon  
usted podrá calmar quizás:  
yo vengo aquí con la intencion  
de conseguir un ideal.

D. ROQUE. Jesús, Jesús, qué confusion;  
permita Vd. que pueda hablar:  
ya comprendí que su intencion  
es conseguir matrimoniar.

(Inés obliga á bailar á D. Roque en los diferentes tiempos de habanera, polka, wals y cotillon, dejándole caer sobre una butaca en este último.)

## HABLADO.

D. ROQUE. Señora, primeramente  
los maridos...

INÉS. Caballero,  
dispense usted si profiero  
alguna frase *incoherente*.

- D. ROQUE. Vamos por partes: primero, sepamos, la situacion de ustedé, señora, ¿cuál es?
- INÉS. Situacion de precision: á mí me llaman Inés, y de apellido Piston; soy costurera, es decir, que vivo de la costura, porque es preciso vivir: tengo donaire, soltura, y ese es todo mi sentir: dicen que tengo un vivero de miradas incendiarias; tengo el andar retrechoro; tengo virtudes, salero, y prendas extraordinarias. No es esto que yo me alabe pero todo el mundo sabe, que es mi puntada segura, y que me rindo al jarabe de pico. ¡Infame Ventura! Pues bien, con tanto atractivo y tanto aquel, tengo penas; tantas penas, que no vivo; cada golpe que recibo remacha más mis cadenas: ¿ustedé se entera? Un tormento me trastorna la razon, y me turba el pensamiento, y me aniquila y me siento que se me vá el corazon, y lloro una vez y cien y paso el dia llorando al pensar en su desdén. Y... pero estoy reparando, hombre, que está ustedé en Belen.
- D. ROQUE. ¡Yo, señora!
- GLORIA. ¿Ustedé ha ido, al salon de Capellanes?
- D. ROQUE. No por cierto.
- INÉS. Allí he nacido; allí Antonio, el fementide, fué causa de mis afanes.

Allí, ¡funesta afición!  
 por bailar un cotillon  
 me abandonó la esperanza;  
 por cada paso de danza  
 fuí perdiendo una ilusion.  
 Allí conocí a José,  
 me acordaré mientras viva.  
 ¡Ah, vil Antonio! Allí fué  
 donde me pagó un café  
 con su tostada de arriba.  
 Ventura, ¿por qué burlar  
 mi amor? ¿Por qué aquél julepe  
 me diste, Antonio Simpar?..  
 No hay un Ventura, ni un Pepe,  
 ni un Antonio regular.

D. ROQUE.

Mucho ese pecho se inflama  
 cuando por tres hombres clama  
 aleves, segun se vé.

INÉS.

¡Qué!.. Si es uno que se llama  
 Ventura Antonio José:

uno por el cual me muero,  
 del cuál quisiera vengarme,  
 ¡darle celos! ¡suicidarme!..

¡matar! ¡morir!.. (Cogiendo á D. Roque por las solapas  
 y sacudiéndole con fuerza.)

¡Caballero!

Yo necesito casarme.

¿Comprende usted? ¡Conque andando!

Es menester apuntar. (Yendo hácia el libro.)

¿Tendré marido?

D. ROQUE.

INÉS.

D. ROQUE.

¡Sí!

INÉS.

¿Cuándo?

D. ROQUE.

Mañana á lo más tardar.

INÉS.

Pues vaya usted apuntando.

D. ROQUE.

Ya recuerdo, Inés Piston.

INÉS.

Costurera acreditada;

veinte años; habitacion,

Capellanes, diez, salon:

allí estoy empadronada.

Conque mañana vendré.

D. ROQUE.

¿Tiene usted fotografia?

INÉS.

Sí señor; y como mia  
 cosa buena!

D. ROQUE.  
INÉS.

Debe usted...

Pues ya pagaré otro día.  
Ya sabe usted mis afanes; y  
y ó me vuelve usted la calma,  
ó traigo de Capellanes  
un escuadron de *barbianes*  
á que le rompan el alma.  
Abur, y hasta otra ocasion. (Medio mítis.)  
Si tiene usted que pegar  
alguna hebilla ó boton,  
sabe que puede mandar  
con toda satisfaccion. (Váse.)

## ESCENA VI.

D. ROQUE, y luego FINFLAN.

D. ROQUE.

Y ésta es muy capaz de hacerlo  
como lo dice, caramba;  
será preciso buscarle  
colocacion instantánea.  
Consultemos el registro  
para ver si acaso... Nada.  
Rita, Luisa, Melitona,  
Andrea, Gertrudis, Juana;  
todas hembras, no hay un hombre  
por un ojo de la cara,  
porque los pocos que habia  
los coloqué esta mañana.  
¡Pues ya es apuro, canario,  
porque esa niña endiablada!...

FINFLAN.

Buenos días, señor mio!

D. ROQUE.

¡Buenos días. (Vaya un facha).

FINFLAN.

¡Es usted el memorialista?

D. ROQUE.

Cómo se entiende.

FINFLAN.

¿El que casa?

D. ROQUE.

Sí, señor.

FINFLAN.

Pues bien: yo quiero  
matrimoniar-me.

D. ROQUE.

(¡Qué alhaja!  
Ya tengo uno.) Corriente:  
precisamente ahora estaba

- buscando... ¿El nombre?..  
 FINFLAN. Jacinto  
 Finflan y Matalaraña.  
 D. ROQUE. ¿Profesion?  
 FINFLAN. ¡Bolero!  
 D. ROQUE. Vamos  
 embustero.  
 FINFLAN. No me extraña...  
 bailarín. (Haciendo una actitud.)  
 D. ROQUE. ¡Ah, bailarín!  
 FINFLAN. Pero bailarín de fama,  
 con un repertorio grande:  
 ¿Y de músicas? un arca:  
 equipaje numeroso  
 y soltura extroradinaia.  
 He bailado en Zaragoza,  
 en Teruel, en Salamanca,  
 en Pontevedra y en Lugo,  
 y en Barcelona y en Fraga,  
 y nunca he dado un mal paso;  
 conqué á ver si yo soy ganga;  
 y para que sus noticias  
 puedan ser autorizadas,  
 fíjese usted dos minutos  
 y verá si tengo gracia. (Poniéndose en actitud de  
 baile.)

#### MÚSICA.

- FINFLAN. Yo le digo así á cualquiera,  
 buenos dias tenga usted! (Haciendo un destaque.)  
 D. ROQUE. Pues á mí me ha hecho el efecto  
 de pegar un puntapié.  
 FINFLAN. Es la mímica tan clara,  
 que se expresa con los piés,  
 mucho más que con el arte  
 invencion de Guttenberg.  
 Pade vasco! Salto-tondo! (Lo hace.)  
 Cambiamento!... Tan levé (Idem.)  
 Pirueta!... y en seguida (Idem.)  
 se hace aquí un pade buré. (Idem.)  
 — La cosa es bien sencilla.  
 D. ROQUE. Usted se entenderá.

FINFLAN.

Unida á la palabra  
la mímica verá.

Yo soy un bailarín...  
de mucho retintín...  
y nadie consiguió  
hacer lo que hago yo.

—

Me remonto en el espacio  
con mis alas de topacio.  
Para el género francés  
no hay quien tenga tantos piés.

Así... así

bailar me gusta á mí,  
que á mí jamás  
me deja nadie atrás

D. ROQUE.

Así, así

bailar yo nunca ví,  
que bien está  
bailando así y asá.

## HABLADO.

D. ROQUE.

Magnífico, sí señor;  
es usted lo que se llama  
un bailarín de primera.

FINFLAN.

Tengo dos onzas ahorradas  
y tres cajones de higos.

D. ROQUE.

¿Higos?

FINFLAN.

Sí, señor, de Fraga:  
no nos pagaban el sueldo  
y yo me cobré en sustancias.

D. ROQUE.

¡Bien hecho!

FINFLAN.

Si yo soy lila.  
¿Pues usted qué se pensaba?

D. ROQUE.

He de dejarle contento;  
le buscaré una muchacha  
de pitiflor.

FINFLAN.

Pero pronto.

D. ROQUE.

¡Sí tal, y será barbiana!!

FINFLAN.

¿Española, por supuesto?

D. ROQUE.

Sí, señor, de pura raza.

FINFLAN.

¿Y cuándo podría verla?

- D. ROQUE. No es posible hasta mañana.  
Mas si se dá usted una vuelta  
dentro de un rato, cuando haya  
terminado mis apuntes,  
le enseñaré á usted su estampa;  
quiero decir, su retrato;  
y si acomoda, casaca  
y punto redondo.
- FINLAN. Bueno;  
pues hasta luego.
- D. ROQUE. Olvidaba...  
Debe usted una peseta,  
que es la tarifa marcada.
- FINLAN. ¿Le convendría á usted en higos?  
D. ROQUE. Irritan.
- FINLAN. Pues ahí vá en plata.  
Disponga usted de estos piseses.
- D. ROQUE. Me he salvado en una tabla.  
FINLAN. Que vengo despues.
- D. ROQUE. Lo dicho,  
señor de Matalaraña.

## ESCENA VII

D. ROQUE y enseguida Inés.

- Parece una comadreja;  
con éste, la Inés Piston  
ha de hacer buena pareja,  
y así salvo el esternon  
que es lo que el caso aconseja.
- INÉS. Dispense usted si he venido  
antes de tiempo.
- D. ROQUE. No importa.
- INÉS. Yo, la verdad, no soy corta  
de génio, y como el marido  
me corre prisa.
- D. ROQUE. Veremos  
si logro tener...
- INÉS. Volando,  
que lo estoy necesitando;  
créalo usted.

D. ROQUE.  
INÉS.

Le hallaremos.

Con tal de verme casada  
haré cualquier sacrificio,  
porque se ha puesto el oficio  
que no se dá una puntada.  
Yo hago á todo, soy completa  
en esto de la costura,  
pero por más que se apura  
la mano, de una peseta  
no hay quien pase, ya usted vé  
que con peseta por dia  
no sirve la economía;  
yo hago punto de *croché*,  
coso al aire, á cadeneta,  
hago lazos, bordo gorros,  
corto faldas, pego forros,  
y no salgo de á peseta (Se sienta.)  
Querrá establecerse aquí.

D. ROQUE.  
INÉS.

(Saca una media negra del bolsillo y se pone á trabajar).  
En fin, ya estoy hasta el cuello.  
Lo dicho.

D. ROQUE.  
INÉS.

Cuánto atropello: (Enseñándole la media.)  
vé usted, pues todo es así.  
¡No hay más que ésto, qué vergüenza!  
Jesús, lo que puede el hambre:  
hacer yo medias de estambre  
para un cura de Sigüenza.  
Y claro, como una tiene  
que comer y que vestir,  
de a'gun lado ha de salir;  
y no es que el sufrir me apene: (levantándose)  
mas todo está tan perdido,  
que una sola... ya se vé,  
falta el hombre. Ahí tiene usted  
por lo que quiero marido.  
¡Ay, si conforme no gano  
ganase!... ¿quién me tosía?...  
Luego, estos sábios del día  
quitan el pan de la mano.  
¿Cómo que quitan?

D. ROQUE.  
INÉS.

¿A ver?

Máquina para labar,  
máquina para planchar,

- máquina para coser...  
 A máquina por vecino  
 saldremos, y usted verá,  
 que al fin por máquina, irá  
 la gente á San Bernardino.
- D. ROQUE. (Pues señor, no tengo escape).  
 Bien, conforme, pero estoy  
 de prisa y...
- INÉS. Yo no me voy  
 mientras marido no atrape,
- D. ROQUE. Pero es el caso que aquí...  
 como es el despacho...
- INÉS. ¡Ya!  
 Pues otros cuartos habrá  
 donde pueda estar... Por mí  
 no se incomode.
- D. ROQUE. ¡Corrientel!
- INÉS. Me meto aquí, todo es casa.
- D. ROQUE. Pero hija, usted se propasa.
- INÉS. Que me tenga usted presente,  
 y si la urgencia le acosa,  
 ya que por usted me caso,  
 si quiere usted que de paso  
 le remiende alguna cosa  
 lo haré con toda fineza.
- D. ROQUE. Muchas gracias.
- INÉS. Mande usted (Váse).
- D. ROQUE. Hombre qué francota y que...  
 —Cargante es esta franqueza.

## ESCENA VIII.

### DICHOS y GLORIA.

- GLORIA. Yo no quisiera estorbar.
- D. ROQUE. No estorba usted.
- GLORIA. Pero una,  
 cuando no tiene fortuna  
 y lo tiene que ganar,  
 si no encuentra, necesita  
 el apoyo del marido,  
 y mire usted que lo pedido,

¡ay Jesús! porque estoy frita,  
y estoy quemada, y estoy...  
en fin, como no se gana,  
aunque usted dijo «mañana,»  
yo... por si puede ser «hoy.»  
Está la plancha fatal,  
y aunque las uñas afilo  
y arrempujo y echo el quilo,  
no puedo ganarme un real.

D. ROQUE.  
GLORIA.

(Si tambien esta querrá...)  
En fin, aquí esperaré  
que venga un marido. (Se sienta.)

D. ROQUE.  
GLORIA.

Es que...  
Usted me despachará  
más pronto si aquí me estoy.

D. ROQUE.

(Me gusta, vaya una gente.)  
Bien; pero no es conveniente  
que en esta sala...

GLORIA.

Yo soy  
así, á la pata la llana,  
muy francota.

D. ROQUE.

Ya lo veo...  
En fin, si ese es su deseo  
de usted, aunque hasta mañana  
no tengo seguridad  
de servirla, en este cuarto  
puede esperar... (Ya estoy harto  
de tener urbanidad.)

GLORIA.

Que no me dé usted un planton,  
porque hoy hice lumbre en casa,  
y si la tarde se pasa,  
se vá á pasar el carbon. (Se dirige á la derecha.)

## ESCENA IX

DICHOS é INÉS.

D. ROQUE.

Estoy en un compromiso.

INÉS.

¿Y mi esposo, vino ya?

GLORIA.

¡Calle! (Deteniéndose.)

D. ROQUE.

(¡Demonio!)... Silencio.

INÉS.

Ya le tengo.

¿De verdad?

- GLORIA. ¿Ve usted como en esto hay trampa?  
 D. ROQUE. ¿Cómo trampa?  
 GLORIA. Claro está:  
 de seguro que á esta jóven  
 no le falta...
- INÉS. A mí jamás  
 me ha faltado cosa alguna.  
 GLORIA. ¡Qué suerte!  
 D. ROQUE. Vaya, á callar.  
 GLORIA. ¿Aquí las demás á sobras...?  
 D. ROQUE. ¡Qué mujer más contumaz...!  
 Cuando le llegue á usted el turno...  
 GLORIA. ¿Que aguarde yo turno...? ¡Quiá!  
 O usted me apronta un marido  
 ó la vamos á enredar.
- D. ROQUE. ¡Señora!  
 GLORIA. ¡No soy señora!  
 Pico más bajo.  
 D. ROQUE. ¡Esto más!  
 GLORIA. Claro, las cursís son antes.  
 INÉS. ¿De veras?  
 D. ROQUE. Entre usted allá,  
 que usted ya tiene marido.  
 INÉS. ¿Y por qué me he de callar  
 cuando me buscan la lengua?  
 GLORIA. Jesus, qué barbaridad.  
 ¿Es que piensa usted comerme?  
 INÉS. ¡Quién sabe!  
 GLORIA. ¿Frita ú asá?  
 INÉS. ¡Ve usted!  
 GLORIA. No coma usted tanto,  
 que se le va á indigestar.  
 D. ROQUE. ¡Señoras!  
 INÉS. ¡¡Ve usted!!  
 D. ROQUE. ¡Prudencia!  
 Y usted tenga la bondad  
 de tener más miramiento,  
 porque la señora...
- GLORIA. Yá.  
 ¿Será quizá que disfruta  
 de la inviolabilidad?  
 INÉS. No; de lo que yo disfruto  
 es de salud muy cabal,

de una conciencia muy recta,  
de una conducta ejemplar,  
y de cinco mandamientos  
en cada mano, que dan  
más jabon que se hace en Mora,  
siempre que hay necesidad.

LORIA.  
ROQUE.

¡Mucho jabon gasta usted!  
Silencio, por San Pascual.

Voy á salir al momento,  
y yo le prometo hallar  
un marido para usted  
aunque sea en Lindostan.

ÉS.  
LORIA.  
ROQUE.

¡Vaya usted, que corre prisa!  
¡La que se ha quedado atrás!  
¡Prometánme ustedes antes  
que habrá prudencia!

ÉS.  
ROQUE.

La habrá.

Pues entonces, hasta luego.  
¡Jesús que berengenal! (Váse.)  
Hay tipos que se indigestan  
sin poderlo remediar.

ÉS.

## ESCENA X

INÉS y GLORIA.

LORIA.

Diga usted, cara de gloria,  
¿soy yo la que le indigesto?  
¡Puede!

ÉS.  
LORIA.

Si usted se ha propuesto  
saber quién soy, de memoria  
me va á aprender...

ÉS.  
LORIA.

¿Cuándo?

Presto.

ÉS.  
LORIA.

¡Jesús!  
¿Se quíe usted quedar  
conmigo, niña?

ÉS.  
LORIA.

¡Qué atróz!  
No alce usted tanto la voz.

ÉS.  
LORIA.

¡Como me van á pegar!...  
Se han dado easos.

ÉS.

¡Arroz!

## MÚSICA.

GLORIA. Tiene usted poca gracia  
para la *queda*.  
INÉS. Y usted quiso cazarme  
sin ver la *veda*.  
GLORIA. Yo cazo siempre.  
INÉS. Pues mire usted  
que si la coje el guarda  
la va á prender.  
GLORIA. Sé yo mucho de esas cosas,  
y no tengo tal temor.  
INÉS. Yo tambien en la materia  
puedo darle una leccion.

---

Para cazar á gusto  
hay que tener presente,  
que no siempre se tira  
todo lo que se puede;  
porque si la escopeta  
es mala por desgracia,  
suele salir el tiro  
por la culata.

GLORIA. Si el cazador es listo  
y diestro en la faena,  
antes de hacer disparo  
ceba la chimenea;  
y si las municiones  
son todas excelentes,  
como la cubra el punto  
la pieza muere.

INÉS. ¡Mire usted!

GLORIA. ¡Mire usted!

LAS DOS. Pues ya lo sé.

GLORIA. Tire usted. (Poniéndose por blanco.)

INÉS. Tire usted. (Idem.)

LAS DOS. Yo aprenderé.

INÉS. ¿Tira usted mucho?

GLORIA. Así, así.

INÉS. Poco me importa.

GLORIA. Menos á mí.

LAS DOS. La mostacilla, si es de primera,

coje un espacio muy regular,  
 pero el que gasta pólvora en salvas,  
 no debe al vuelo nunca tirar.  
 Tener buen pulso, vista segura,  
 que el tiro á veces suele bajar,  
 con sangre fria dar gusto al dedo  
 y así en el blanco ¡Pum! se puede dar.

## HABLADO.

GLORIA. ¡Ya lo sabe usted!  
 NÉS. ¡Pues yá!  
 GLORIA. ¡¡Y tiro mucho!!  
 NÉS. Me alegre.  
 GLORIA. ¡¡¡Y hago blanco!!!  
 NÉS. ¿De verdá?  
 Pues yo al que en el blanco dá  
 lo acostumbro á poner, *negro*.

## ESCENA XI.

DICHAS y D. ROQUE.

NÉS. ¿Vamos á verlo ya?  
 GLORIA. (Van á pegarse.) ¡Vamos!  
 D. ROQUE. ¿Cómo se entiende, señoras?  
 Marido habrá: le encontramos:  
 pero haya prudencia, ¿estamos?  
 Tengo contadas las horas.  
 Como mia es la razon...  
 D. ROQUE. Señoras, que no hay marido  
 si disputan.  
 AS DOS. ¡Concluido) (Vánse cada una por su lado.)  
 D. ROQUE. ¡Ajá! Buena idea ha sido  
 para acabar la cuestion.

## ESCENA XII.

D. ROQUE y CRISPIN (Tipo muy raro).

## MÚSICA.

CRISPIN.

Yo soy un prójimo  
de génio impávido,  
hombre rarísimo  
y original.

Tipo hiperbólico,  
planta *sui generis*,  
ser laberíntico,  
piramidal.

En pos del tálamo,  
me lanzo intrépido  
buscando incólume  
una mujer.

Que sin andróminas  
y sin retruécanos  
sumisa avéngase  
con mi querer.

¡Ah, ah, ah!...

(Sin resolver la fermata y con mucha naturalidad en  
pieza á hablar: estúdiase el tipo.)

## HABLADO.

CRISPIN.

¡Este soy yo!

D. ROQUE.

Acabe usted  
la fermata.

CRISPIN.

Otro en mi caso  
la acabaría, ¿no es cierto?

D. ROQUE.

¡Sí tal!

CRISPIN.

Pues yo la no acabo.

CRISPIN.

Al mirarme se comprende  
que soy un hombre muy raro,  
¿no es verdad?

D. ROQUE.

¡Si usted lo dice!...

CRISPIN.

Soy lo más extraordinario...  
y hago rarezas, así,  
sin conocer que las hago.

D. ROQUE.  
RISPIN.

Siéntese usted.

Cada día  
se me suele ocurrir algo  
original, estupendo.  
Hoy, hoy mismo me he dejado  
olvidada la petaca. (Le quita á D. Roque la petaca.)  
Je! je! je! ¿Verdad que es raro?  
Pues otras veces me río  
sin motivo, (Se rie.) y otras salgo  
á la calle en zapatillas,  
ó con capa en el verano,  
y si ahora doy á uno un duro,  
despues le doy á otro un palo.  
Je! je! je! je! ¡Y muchas veces  
me voy del café y no pago!  
¿Verdad que es una rareza?  
(Idem la caja de fósforos y se guarda ambas cosas.)  
En fin, yo mismo me pasmo  
de mi originalidad.  
¿No se rie usted?

D. ROQUE.  
RISPIN.

Pues claro.

Ahora entra lo incomprendible.

(Le quita el pañuelo y se lo guarda.)  
Hasta el hombre más extraño  
sufre y solloza. (Compungido, y riéndose luego.)  
Yo no:

soy lo más extraordinario...  
que puede usted figurarse.  
Lo inverosímil, es que amo  
á una mujer con locura.  
Je! je! je! sí; la idolatro,  
y vengo á ver si con otra  
puede usted casarme.

D. ROQUE.

¡Oh, fausto  
acontecimiento!... ¿Usted  
viene á casarse?

RISPIN.

No tardo  
ni una semana.

D. ROQUE.

¡Qué dicha.  
qué ventura! (¡Me he salvado!)  
¿Usted querrá?...

RISPIN.

D. ROQUE.

Una mujer.  
¿De medio pelo, de garbo?

CRISPIN. Me es igual; como usted quiera.  
 D. ROQUE. Bueno, bueno; en ese caso voy á usted á presentarle la mujer de quien le hablo.

CRISPIN. O luego... No corre prisa.  
 D. ROQUE. Es preciso, sin embargo, que cuanto antes...

CRISPIN. Corriente.  
 D. ROQUE. (En la puerta del cuarto de Gloria.) Señora, están esperando...

### ESCENA XIII.

DICHOS y GLORIA.

GLORIA. ¡Mi marido!  
 CRISPIN. ¡Mi mujer!  
 D. ROQUE. ¡Demonio! ¿Está usted casado?  
 CRISPIN. Sí señor; ¿pues no le he dicho que soy un hombre muy raro? Pero ahora haremos las paces.  
 GLORIA. ¡Vil!  
 CRISPIN. Si me insultas, me marchó.  
 GLORIA. ¿Marcharte? ¡No, dueño mio!  
 CRISPIN. ¡Pichona!  
 D. ROQUE. ¡Vaya, un abrazo!

### ESCENA XIV.

DICHOS y FINFLAN, enseguida INÉS y luego D.<sup>a</sup> RITA.

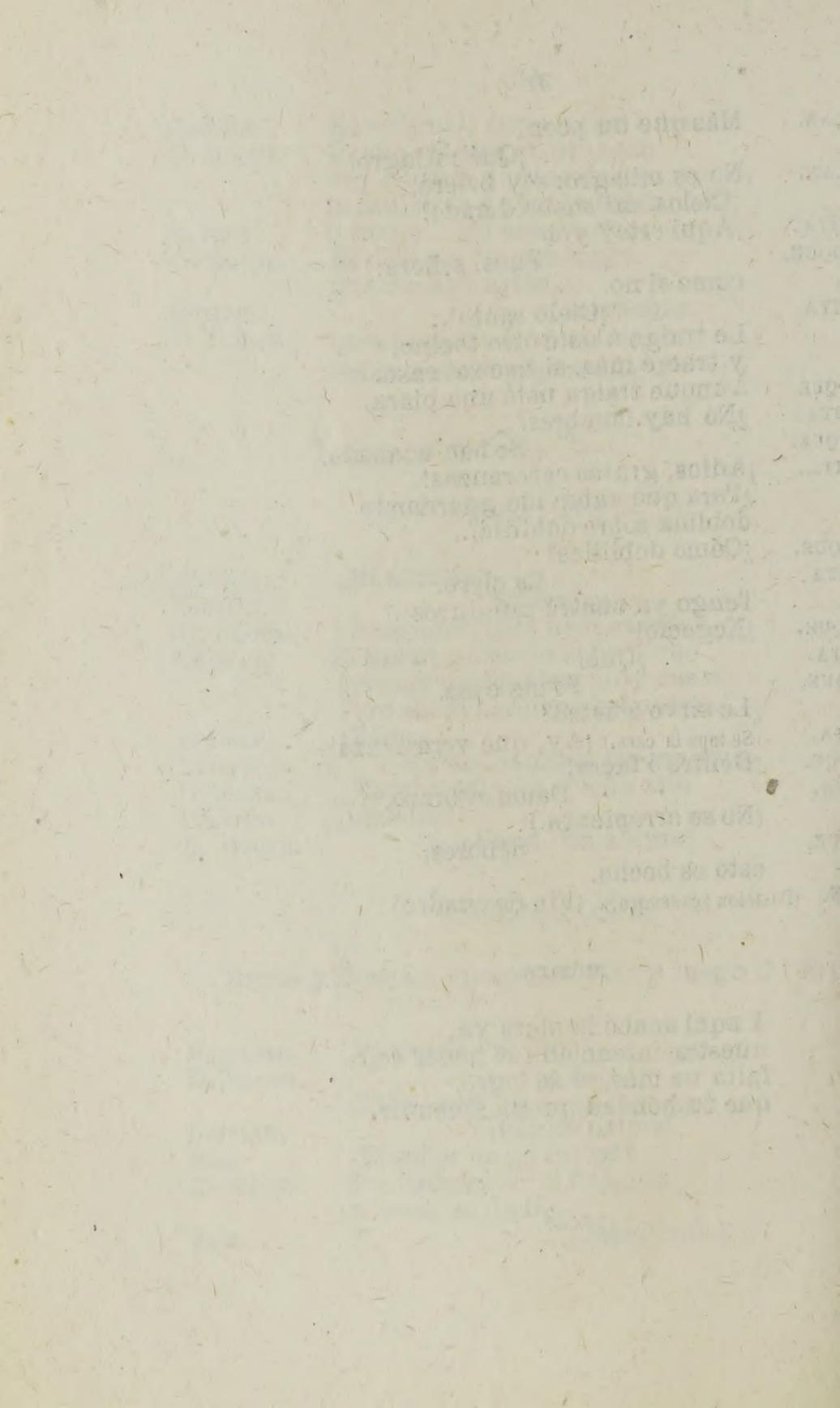
FINFLAN. ¿Se puede ver eso?  
 D. ROQUE. Sí.  
 ¡Doña Inés! (Llamando: esta sale.)  
 ¡Bonito palmo!  
 FINFLAN. ¿El señor es mi futuro?  
 INÉS. Precisamente: el llamado á hacer su dicha.  
 D. ROQUE.  
 INÉS. ¿Usted baila?

- FINFLAN. Más que un peon.  
 INÉS. ¡Qué milagro!  
 FINFLAN. No es milagro; soy bolero.  
 INÉS. ¡Cielos, mi sueño dorado!  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¡Aquí estoy yo!  
 D. ROQUE. Pues, señora,  
 como si no.  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¡Cielo santo!..  
 Le traigo á usted otro tocino,  
 y traeré más, si hace al caso.  
 D. ROQUE. Aunque traiga usted una piara.  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿No hay hombres?  
 D. ROQUE. Se han acabado.  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¡Adios, gratas esperanzas!  
 ¿Para qué habré ido guardando  
 doblilla sobre doblilla?..  
 D. ROQUE. ¿Cómo doblillas?  
 D.<sup>a</sup> RITA. Es claro.  
 Tengo ya cuatro mil duros..  
 D. ROQUE. ¡Negocio!  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿Qué?  
 D. ROQUE. Yo me caso.  
 D.<sup>a</sup> RITA. ¿Le sirvo á usted?  
 (Se tapa la cara.) ¡Ay, que vergüenza!  
 D. ROQUE. ¡Dentro ó fuera!  
 D.<sup>a</sup> RITA. Dáme el brazo.  
 (No se arrepienta.)  
 D. ROQUE. Señores,  
 esto es hecho.  
 FINFLAN. (Posicion académica.) ¡Fin de cuadro!

## MÚSICA.

DOS.  
 Y aquí acabó la pieza ya,  
 nuestra intencion fué hacer reir;  
 falta no más, si se logró,  
 que tu bondad quiera aplaudir.

TELON.





## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.